

**Natalia: Todo el mundo me decía: ¡Tienes que abortar!.**

Natalia tiene 27 años y se queda embarazada en su única relación sexual con una pareja a la que no vuelve a ver. La presión social y de su entorno le hacen dirigirse a una clínica a abortar con un tipo de píldora. Al salir de la clínica, su tormento estaba recién comenzando.

Natalia trabajaba en una empresa de publicidad en Madrid. En su trabajo conoció a un hombre, con quien, luego de una cita, tubo una relación sexual, la que bastó para quedar embarazada. Pensaba que si seguía adelante con el embarazo, debería dejar su trabajo y no tendría con qué pagar el arriendo, ni comer; además trató insistentemente de ubicar al padre, pero sus esfuerzos no dieron fruto. Al tiempo se entera de que es un hombre casado, que estaba en planes de divorcio, que era drogadicto y alcohólico.

Cuenta que fue a visitar a sus amigas y les contó a todas que iban a ser tías; a lo que todas estas señalan: “¡Tienes que abortar! ¿cómo vas a salir adelante con un niño?”.

De regreso a Madrid, comenzó a sentir las molestias típicas de un embarazo. Se sentía tan mal, que una de sus amigas se fue a vivir con ella. Al verla tan mal constantemente le decía: “¡Mira cómo estás! Tienes que abortar, no puedes seguir así, parece que te estás muriendo...”

Un día en que no estaba tan mal, su amiga no dudo en llamar a una clínica abortista, le dieron cita y al llegar, realizaron todo el papeleo, le comentó al psicólogo que vivía sola, que al padre del bebé no estaba con ella y que no sabía que estaba embarazada. Por esto le aplicaron el supuesto de problemas psicológicos para la madre.

Le dijeron que durante dos días estaría sufriendo sangramiento, pero no fue así, fue durante un mes.

Aunque ella señala que nunca estuvo plenamente conciente de querer abortar, todo el mundo le decía que debía hacerlo. Señala: “de acuerdo, no quería tenerlo, pero matarlo tampoco. Estoy convencida de que si mi amiga no hubiera insistido tanto, si prácticamente no me hubiera obligado, yo no habría abortado”.

Momentos después de abortar, ya en su hogar, duerme y sueña que una pequeña niña de unos cinco años, se acerca a ella y le dice: “Adiós, mamá”.

Autor: Sara Martín García; Asociación de Víctimas del Aborto.

Libro: “Yo Aborté”.

Editorial: vozdepapel.

Año de publicación: Mayo de 2005